

## From the Pastor's Desk

*Rather, he emptied himself, taking on the form of a slave, coming in human likeness; and found human in appearance, he humbled himself, becoming obedient to the point of death, even death on the cross.” (Philippians 2:7-8)*

The quotation from this weekend's reading from Philippians is thought to pre-date the actual writing of St. Paul, in which we find it. It is thought to pertain to an earlier hymn used by Christians as part of their Eucharistic celebration or baptismal liturgy. Making use of these words in the context of a Eucharistic or baptismal hymn is understandable, as the hymn illuminates **the mystery of the Incarnation**.

The mystery begins with God's initiative to invite humanity to return to him after it had betrayed his trust in the Garden of Eden. From the day Adam and Eve, through their transgression, separated themselves from God, He has worked to gather humanity back to him. The story of God's gathering of humanity to Himself is known as **salvation history** and reaches a climax in God's very presence among us as a human being who offers his life for our salvation.

God's offer of salvation has two aspects of love: God, in the person of the Father, offering his only Son as humanity's once-for-all sacrifice; and God, in the person of the Son, assuming the limits of the human condition to recapitulate, or make perfect, our human lives among the temptations and evil of a fallen world. Throughout all adversity, the Son remained completely faithful to his Father's will and life – “to the point of death, even death on the cross.”

Jesus Christ lived the perfect human life without resorting to the power and majesty of his divine personhood. As St. Paul puts it, He took “on the form of a slave.” As fully human, Christ encourages us to emulate Him and to place God's will first in our lives. As fully divine, He enables us to recognize in Him our unparalleled dignity among creation, as children of God, and our place as inheritors of divine life. God's generous love and care for us are without bounds and offer us genuine hope.

Recently, we held **two Lenten missions**, one in English and one in Spanish. Both missions emphasized **the importance of repentance and reconciliation**: letting go of our participation in thoughts and activities that turn us away from Christ's life and teaching and embracing with new commitment our participation in Christ's life and teaching, which includes mending our relationships with others by forgiving their offensive and hurtful behavior against us.

We learned that our guardian angels are constantly working to aid us in our affiliation with Christ's life and teaching. We also learned that our Christian concern for community calls us to joyfully offer forgiveness to others, like the father in the parable of the Prodigal Son, who forgave his errant son readily and without reservation.

This **Palm Sunday** weekend, we hail our Savior and King with palm branches, and we re-commit our lives to him. He is our life and our salvation.

Hosanna in the highest!

-Fr. Brian Kean

## Del escritorio del Párroco

*Más bien, se despojó de sí mismo, tomando la forma de un esclavo, viniendo en semejanza humana; y hallándose humano en apariencia, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:7-8)*

Se cree que la cita de la lectura de Filipenses de este fin de semana fue escrito anterior de los escritos de San Pablo, donde la encontramos. Se cree que pertenece a un himno anterior utilizado por los cristianos como parte de su celebración eucarística o liturgia bautismal. Es comprensible hacer uso de estas palabras en el contexto de un himno eucarístico o bautismal, ya que el himno ilumina **el misterio de la Encarnación**.

El misterio comienza con la iniciativa de Dios de invitar a la humanidad a volver a Él después de haber traicionado su confianza en el Jardín del Edén. Desde el día en que Adán y Eva, a través de su transgresión, se separaron de Dios, Él ha trabajado para reunir a la humanidad nuevamente. La historia de la reunión de la humanidad por parte de Dios para sí mismo se conoce como **historia de la salvación** y alcanza un clímax en la presencia misma de Dios entre nosotros como un ser humano que ofrece su vida por nuestra salvación.

La oferta de salvación de Dios tiene dos aspectos de amor: Dios, en la persona del Padre, ofreciendo a su Hijo único como sacrificio a la humanidad; y Dios, en la persona del Hijo, asumiendo los límites de la condición humana para recapitular, o perfeccionar, nuestra vida humana entre las tentaciones y la maldad de un mundo caído. A lo largo de todas las adversidades, el Hijo permaneció completamente fiel a la voluntad y la vida de su Padre, “hasta la muerte, y muerte de cruz”. Jesucristo vivió la vida humana perfecta sin recurrir al poder y la majestad de su personalidad divina.

Como dice San Pablo, Él tomó “la forma de un esclavo”. Como totalmente humano, Cristo nos anima a emularlo ya ubicar la voluntad de Dios en primer lugar en nuestras vidas. Como totalmente divino, Él nos permite reconocer en Él nuestra dignidad sin paralelo entre la creación, como hijos de Dios, y nuestro lugar como herederos de la vida divina. El amor y el cuidado generosos de Dios por nosotros no tienen límites y nos ofrecen una esperanza auténtica.

Recientemente, llevamos a cabo **dos misiones de Cuaresma**, una en inglés y otra en español. Ambas misiones destacaron **la importancia del arrepentimiento y la reconciliación**: abandonar nuestra participación en pensamientos y actividades que nos alejan de la vida y las enseñanzas de Cristo y abrazar con un nuevo compromiso nuestra participación en la vida y las enseñanzas de Cristo, lo que incluye reparar nuestras relaciones con los demás al perdonar el comportamiento ofensivo e hiriente contra nosotros.

Aprendimos que nuestros ángeles de la guarda están trabajando constantemente para ayudarnos en nuestra afiliación con la vida y las enseñanzas de Cristo. También aprendimos que nuestra preocupación cristiana por la comunidad nos llama a ofrecer con alegría el perdón a los demás, como el padre en la parábola del hijo pródigo, que perdonó a su hijo errante con facilidad y sin reservas. Este **Domingo de Ramos**, aclamamos a nuestro Salvador y Rey Jesucristo con palmas, y volvemos a comprometer nuestras vidas con Él. Él es nuestra vida y nuestra salvación.

¡Hosanna en lo más alto!

-P. Brian Kean